



LA PLUMA DEL CRO

Alonso de Ovalle

La gran figura de las letras chilenas del siglo XVII fue sin duda, el padre Alonso de Ovalle. Su obra — "Historia Relación del Reino de Chile y de las Mineras y Minerías que ejercita en el la Compañía de Jesús" — no sólo destacó ampliamente entre las de sus contemporáneos, sino que "continúa siendo hasta hoy la más alta cumbre literaria alcanzada por el ingenio chileno", citando palabras de don Francisco Antonio Encina.

El padre Ovalle fue un caso especial dentro de las limitaciones epistolares de la época, pues escribió su Relación lejos de la patria. Después de años de ausencia, en un afán amoroso de darla a conocer, explica su objetivo en el Prólogo de su obra: "Habiendo venido del Reino de Chile y hallado en éstos de Europa tan poco conocimiento del que en muchas partes ni aún sabían su nombre, me hallé obligado a satisfacer el deseo de los que me instaron desde a conocer lo que tan digno era de saberse".

Justo con ser el inaugurador de la prosa literaria nacional y ser el más grande poeta de la Colonia, el sacerdote "mucha el considerado el descubridor y admirador del auténtico paisaje chileno. Ni Valdivia ni Encina ni O'ne retrataron el suelo que pisaron. Ovalle, en cambio, describe detalladamente todo lo que sus sentidos son capaces de absorber".

Nació en el año 1601 en Santiago de Chile. Su padre, capitán español y alcalde de Santiago, era con Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle, casado con doña María Pascual. Concretando la voluntad de sus padres, Alonso, a la edad de diecisiete años, entró, con una decisión a toda prueba, a ingresar como novicio a la Compañía de Jesús. Varios resultaron ser los intentos de su familia de hacerle desistir, por la razón y la fuerza, de su entrega al sacerdocio. Fue enviado por la Congregación a realizar estudios en Argentina, desde donde retornó a Santiago para recibir las órdenes sacerdotales. Se dedicó a la enseñanza y a la evangelización. En 1650 fue enviado por la Compañía de Jesús a Europa con el fin de reclutar religiosos para sus misiones en el continente americano. Fue en este viaje cuando el padre Ovalle se topó con la ignorancia europea en torno a nuestro país, sus habitantes, costumbres y riquezas. Entonces, surgió la idea de escribir la "Historia Relación...". Durante diez años permaneció alejado, aunque sólo físicamente, de su tierra natal. Pasado ese tiempo, emprendió el viaje de regreso, el que no llegó a producirse, por cuanto murió en Lima el 11 de mayo de 1651, sin poder recrear nuevamente sus sentidos ante la naturaleza que tanto amó.



EL PADRE Alonso de Ovalle, autor de la "Historia Relación del Reino de Chile".



"HISTORICA RELACION del Reino de Chile...", facsímil de la primera edición de esta obra de Alonso de Ovalle.

La "Historia Relación..." resulta ser, entonces, una invitación al europeo a conocer, aunque sea de palabra, una región que se describe como algo muy cercano a lo paradisíaco.

La obra publicada en Roma en 1646, primero en castellano y luego en italiano, consta de ocho libros que tratan del paisaje chileno, sus ha-

bitantes, historia y de las labores efectuadas en el campo de la fe por los jesuitas en sus misiones chilenas.

De todos estos libros, los dos dedicados a describir las bellezas naturales nuestras son los que han dado fama de poeta de los sentidos al padre Ovalle. Las montañas, en especial la Cordillera de los Andes, los valles, los ríos, la flora y la fauna, son retratados desde sucos europeos y tintos que no le son tanto extraños para imprimir la cercanía espiritual.

Veamos un pasaje. Comienza el quinto a mediados de febrero, y así viene a ser la Cuarentena más regañada, porque además de los camarones, ostras, erizos y demás mariscos y abundancia que hay de pescado que traen fresco del mar de varias suertes, pescan en las lagunas y ríos muchas truchas, bagres, pejerreyes y otros géneros de peces muy regulados; y como por este tiempo hay tanta abundancia de legumbres, berenjenas, calabazas y trufas, particularmente membrillos, que los hay como la cabeza, y otro género que llaman inocunas, de que se hacen hogazales de panes, casi no se siente el trabajo del ayuno".

Abundan las descripciones que detallan: "La cordillera de Chile, que podemos llamar maravilla de la naturaleza, y sin embargo, porque no se que haya en el mundo cosa que se le parezca, son unos altos montes que corren de norte a sur desde la provincia de Quito y el Nuevo Reino de Granada, hasta el de Chile, mil leguas castellanas, según Antonio de Herrera, tomo 5. Dedicada a, a que al adentrarse lo que se extiende por el nuevo Chile hasta el Estrecho de Magallanes, serán por todas poco menos de mil y quinientas leguas, contando siempre la tierra, de manera que lo más que en Chile se aparta del mar será de veinte a treinta leguas. Tiene cuarenta de diámetro, con muchas quebradas y valles intermedios, los cuales antes de llegar al tropico son habitables, pero no en pasando de él, por las perpetuas nieves de que están siempre cubiertos".

"Este sí que es nuestro paisaje! La idealización de la naturaleza ha quedado atrás y ha sido reemplazada por una visión sensible no exenta de un gran amor que, por momentos, llega a exageraciones que mueven a la risa: "No es de despreciar la particularísima gracia y ventura de esta tierra y es que no via ni consistente climas ni vi una pena y esto es más de maravillar habiendo tantas de la otra banda de la cordillera donde está la provincia de Cuyo, de donde las que tal vez pasan entre la ropa y cajas de los pasajeros, al punto que reconocen el aire de Chile, se muercen".

Hubo que esperar al siglo XVII para que la literatura chilena descubriera la verdadera naturaleza autóctona y la plasmara en la palabra. Fue en el mérito principal del padre Alonso de Ovalle.



LA BELLEZA NATURAL de la historia de las letras chilenas.

Diego

LRA gran figura de la literatura chilena del siglo XVII es el padre Diego de Rosas. Es el año de nacimiento, vivió más de la mitad de su vida en Chile, sintiendo un gran cariño por su territorio y su gente — llegó a hablar el mapuche — gracias a los recuerdos permanentes de su más apartados rincones, encuadró ellos siempre con el afán científico, anacronismo del siglo de la razón, que se acercaba.

Nació en Madrid en 1603. Cuando tenía veintinueve años y habiendo ya ingresado a la Compañía de Jesús como novicio, fue destinado por sus superiores a viajar a América. Después de pasar por el Perú, llegó a Chile, país en el que vivió hasta su muerte. Se dedicó a la evangelización en la Araucanía, lo que le permitió frecuentar viajes especialmente por la zona sur del país. Después de ser rector del Colegio de la Compañía de Jesús del Penco, pasó a ser Provincial de la congregación en Chile, lo que no le impidió continuar, aunque esporádicamente, su labor evangelizadora con los indios surinos.

La vivencia directa — de todo lo cual ha sido testigo de vista, que es

La Pluma del cronista colonial. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Pluma del cronista colonial. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile